

El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista (1963-1976)

Adrián Celentano (CISH-IdIHCS-UNLP)

Hacia comienzos de la década del sesenta, la ruptura entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el de China instalaba un nuevo escenario en el comunismo internacional. Los grupos argentinos que emprendían la renovación del pensamiento teórico y político comunista no podían dejar de pronunciarse ante ese nuevo escenario. Es así que el maoísmo formó parte, junto a la experiencia cubana, al debate teórico de los comunistas italianos y a los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, del horizonte de reflexión de la nueva izquierda argentina.¹

Las páginas de la revista *Pasado y Presente (PyP)* y las iniciativas editoriales vinculadas a ésta conformaron uno de los primeros agrupamientos intelectuales que reflexionaron sobre la ruptura entre los dos grandes partidos comunistas, pero además se preocuparon por poner en circulación materiales que permitían conocer los planteos político-ideológicos que introducía el maoísmo así como las peculiaridades del comunismo que se estaba construyendo en China. En el presente artículo, recorreremos los proyectos del grupo pasadopresentista para analizar el tipo de recepción del maoísmo emprendido.

La primera época de la revista *Pasado y Presente*: la vía revolucionaria china

En junio de 1963 aparecía en Córdoba el primer número de *PyP*. La revista cordobesa se proponía renovar la discusión del marxismo al interior del Partido Comunista argentino (PCA), pero pocas semanas después sus jóvenes editores, al igual que lo serán los porteños de *La Rosa Blindada*, eran expulsados de ese partido.² De las seis entregas

1 Oscar Terán, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

2 También el grupo editor de *La Rosa Blindada* emprenderá la discusión y difusión del maoísmo, e incluso a fines de los sesenta dispone la edición del *Libro Rojo*, de los *Escritos militares* y las *Obras Escogidas* de Mao Tse Tung. Sobre el grupo, ver Néstor Kohan, *La Rosa Blindada. Una pasión de los '60*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999 y Adrián Celentano, "El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política", *Políticas de la memoria*, 14, verano, 2014. Sobre el grupo pasadopresentista ver Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, José Aricó, *La cola del*

que componen los nueve números de la primera época de *PyP*, tres se ocupan de la situación del movimiento comunista internacional y de la polémica chino-soviética que lo recorría. El número dos-tres dedica su sección “Mundo Contemporáneo” al análisis de la crisis del movimiento comunista. Esa crisis es vista a través del lente del Partido Comunista Italiano (PCI): junto a la crítica de José Aricó a la burocratización del movimiento comunista producida por el stalinismo, otros tres artículos provenientes de intelectuales comunistas italianos señalan el dogmatismo que generaba en ese país el stalinismo. Específicamente, uno de esos artículos se compone de pasajes seleccionados y traducidos por *PyP* de una nota extensa de Palmiro Togliatti publicada en *L’Unità*. Allí el secretario general del PCI critica la pretensión del PCUS de subordinar a todos los partidos a su órbita así como el esquematismo e izquierdismo de los comunistas albaneses y chinos.³

Si bien esta sección permite advertir una significativa afinidad del grupo cordobés hacia el partido italiano, los otros números de la revista sugieren que esa afinidad no llevó a que en la recepción de la polémica chino-soviética primaran las críticas formuladas por el PCI. En efecto, el siguiente número de *PyP* dedica la sección “Mundo contemporáneo” al maoísmo y sólo uno de sus cinco artículos sostiene las tesis del PCI.

La serie comienza con una introducción de Héctor Schmucler que plantea el rechazo al informe presentado por el máximo líder del PCA, Victorio Codovilla, contra el comunismo chino. Schmucler coloca a la crisis del comunismo en el centro de las inquietudes del grupo, y juzga que la polémica toca el núcleo central de la acción militante resumida en el interrogante “¿para qué hacer la revolución?”.⁴ Luego se publican cuatro artículos. El primero proviene de André Gorsz y es tomado de la revista *Les Temps Modernes (LTM)*. El francés analiza la polémica desde la perspectiva del movimiento obrero europeo y simpatiza con la política de transición pacífica al

diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 y Adriana Petra, “Pasado y Presente: marxismo y modernización cultural en la Argentina postperonista”, *Historia y Espacio*, 41, agosto-diciembre de 2013, pp. 105-131.

3 Palmiro Togliatti, “Sobre el XXII Congreso del PCUS”, en *Pasado y Presente*, 2-3, julio-diciembre de 1963, pp. 207-208.

4 Héctor Schmucler, “Problemas del tercer mundo”, en *Pasado y Presente*, 4, enero-marzo de 1964, p. 291.

socialismo en Europa propuesta por el líder del PCUS Nikita Kruschov. Esa simpatía contrasta abiertamente con los otros textos de la serie.

En efecto, el siguiente texto, perteneciente a Claude Cadart y recogido también de *LTM*, adhiere a las críticas maoístas a los soviéticos y reconoce el carácter revolucionario de las luchas en el Tercer Mundo. A pesar de adherir a esas críticas, Cadart, al igual que Gorsz y Schmucler, encuentra muy poca renovación en el comunismo chino, especialmente por su defensa de la figura de Stalin y su dogmatismo teórico. El tercer artículo es recogido del semanario italiano *Rinascitá*. Bajo el seudónimo de Asiáticus, el comunista Ettore Di Robbio plantea que si bien el movimiento comunista debe reconocer el ascenso de la violencia insurreccional en el Tercer Mundo, no debe plantear la lucha armada como vía para la revolución en todo tiempo y lugar. Una línea analítica similar se reconoce en el siguiente artículo, “La revolución colonial” de Michel Figurelli y Franco Petrone, que *PyP* extrae de la revista italiana *Nueva Generazione*. Si bien estos autores comparten el cuestionamiento a la política exterior soviética que realizan los chinos, rechazan la centralidad asignada por los maoístas al Tercer Mundo en la lucha internacional. En lugar de ello, simpatizan con las declaraciones conjuntas de los soviéticos y los cubanos que retoman las tesis de la II Declaración de La Habana.

Estos artículos sugieren el frágil equilibrio en el que buscaba colocarse la interpretación de la polémica chino-soviética propuesta por *PyP*. Si por esos años todo aquel que se reconociera revolucionario debía definirse ante el conflicto entre los dos grandes partidos comunistas, la revista cordobesa optaba por exponer balances que reivindicaban la vía revolucionaria criticada por los soviéticos, pero esos balances no acordaban en asignarle el mismo peso a la vía armada en la escena internacional. Con ello seguramente *PyP* tendía a equilibrar las distintas simpatías políticas de los miembros del grupo editor, y también a manifestar su afinidad con los lineamientos que entonces alentaban los dirigentes cubanos, quienes sin asociarse a los maoístas procuraban distanciarse de las posiciones soviéticas y obtener cierta autonomía en América Latina.

El grupo cordobés reformula ese equilibrio entre las distintas tendencias de la nueva izquierda hacia fines de los sesenta, cuando publica algunos Cuadernos de Pasado y Presente dedicados exclusivamente al maoísmo y otros en los que éste es una referencia fundamental. Con esas publicaciones, el proyecto editorial más productivo de la nueva izquierda no sólo ofrecía argumentos para criticar las políticas soviéticas, sino que

además daba a conocer el peculiar proceso de construcción del comunismo chino, al que comenzaba a señalar como una referencia política importante. Y ello en un momento en que Aricó y otros miembros del grupo trababan vínculos con el partido maoísta argentino más numeroso, el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Los Cuadernos maoístas de Pasado y Presente: bajo el signo de la revolución cultural

Desde fines de los años sesenta, el grupo cordobés emprende un conjunto de proyectos editoriales que aúnan la rigurosidad analítica sobre la cultura de izquierdas con la difusión entre un público masivo. Los proyectos más importantes fueron: los Cuadernos de Pasado y Presente, la editorial Siglo XXI Argentina, la revista *Los Libros (LL)* y la segunda época de la revista *PyP*.⁵

El número de noviembre de 1971 de *LL* está dedicado a la situación universitaria. Allí se sugiere cierta coyuntura común entre la revolución cultural china y las experiencias pedagógicas y militantes que tenían lugar en las universidades argentinas bajo la conducción de grupos estudiantiles y docentes maoístas. Cinco meses antes, el grupo pasadopresentista había dedicado su Cuaderno 23 a la revolución cultural. La “Advertencia” anónima –tras la que probablemente se encuentra la pluma de Aricó– subrayaba la profundidad de la discusión impulsada por el maoísmo: al enfatizar la movilización de las masas, el comunismo chino habría puesto en cuestión el control burocrático de la construcción del socialismo y el modelo de partido legado por el leninismo. Junto con otros dos aparecidos en esos años, este Cuaderno se inscribe en una serie que arroja una mirada integral del maoísmo: el Cuaderno 26 se dedica a la universidad, el 23 a la revolución cultural proletaria y el 65 a la construcción económica de China y de la Unión Soviética.⁶

⁵ Sobre el proyecto editorial de los Cuadernos de Pasado y Presente, ver Horacio Crespo: “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente. 1968-1983”, en C. Hilb (Comp.), *El político y el científico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 169-195 y Diego García: “Signos. Notas de un momento editorial”, en *Políticas de la Memoria*, 10/11/12, verano de 2012, pp. 149-158.

⁶ Victor Nee (et al.), *China: revolución en la universidad*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 26, Setiembre de 1971; Enrica Collotti Pischel (et al.), *La revolución cultural china*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 23, junio de 1971; y Mao Tse Tung y José Stalin, *La construcción del socialismo en la URSS y en China*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 65, enero de 1976.

A esa difusión del maoísmo se agrega en 1973 el tercero de los tres volúmenes que componen el Cuaderno 38 dedicado a la teoría marxista del partido político. En ese volumen aparecen reiteradas referencias al maoísmo y los cuatro artículos que debaten la experiencia obrerista italiana provienen de intelectuales europeos alineados con organizaciones maoístas.⁷ También en los primeros setenta, los intelectuales ligados al PCR Carlos Altamirano, Santiago Funes, Carlos Echague, Oscar Landi y Horacio Ciafardini traducen materiales que son publicados en varios de los Cuadernos.

Revisemos entonces los autores, los grupos y revistas intelectuales, y los documentos chinos seleccionados en los Cuadernos para registrar los elementos que componen el maoísmo producido por el grupo pasadopresentista. El Cuaderno 23 aborda “La revolución cultural china” desde posiciones diversas. Allí se publican cuatro artículos de intelectuales de la izquierda italiana, más uno de un importante economista maoísta, Charles Bettelheim, y otro de uno de los intelectuales trotskistas más reconocidos, Isaac Deutscher. El Cuaderno se cierra con un texto de Mao y tres documentos del Partido Comunista chino.⁸

La “advertencia” que abre el volumen es sumamente afín a los artículos del libro en tanto todos enfatizan que el maoísmo y la revolución cultural ponen en crisis la pretensión de los partidos comunistas de ser los representantes de la clase obrera. El primer texto pertenece a Enrica Collotti Pischel, una historiadora italiana dedicada a China que acababa de visitar Pekín. Su texto había sido publicado en la importante revista teórica de la izquierda italiana *Problemi del Socialismo* y sostenía que, a través de la revolución cultural, los maoístas intentaban evitar la involución de la revolución comunista que se estaba produciendo en la URSS; con ello los maoístas estarían

⁷ Rossana Rossanda (et al.), *Teoría marxista del partido político*, 3 vols., Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 38, marzo de 1973.

⁸ Los cuatro documentos chinos publicados por el CPyP n° 23 pertenecen al primer período de la revolución cultural, el más tumultuoso, que transcurre entre 1966 y 1969. El primer documento es un artículo de Mao, titulado “Sobre las diez grandes relaciones”, este texto integrará en 1979 el quinto tomo de las obras escogidas de Mao; le siguen “Los 26 puntos del movimiento de educación socialista” declaración revisada por académicos norteamericanos y presentada por CPyP como un precedente de la revolución cultural proletaria; en tercer término aparecen los dieciséis puntos que constituyen la “Decisión sobre la gran revolución cultural proletaria”, también publicados por la revista argentina *Cristianismo y Revolución*; por último, el CPyP incluye una selección de declaraciones de Mao, extractadas de *Le Nouvel Observateur*, un breve texto introductorio -sin firma- señala que los textos han sido publicitados por *The New York Times*, y los compiladores argentinos advierten que priorizaron las definiciones maoístas referidas a la relación entre el partido y las masas, especialmente las que reivindican al movimiento juvenil y critican al burocratismo estatal y partidario.

definiendo un curso propio en la construcción del socialismo. Al igual que otros articulistas de ese Cuaderno, Collotti Pischel enfatizaba la importancia de las comunas populares y otros organismos de masas creados durante la revolución cultural bajo la consigna “la rebelión está justificada”. Específicamente, el artículo refrenda la posición entonces sostenidas por Mao: a través de la movilización de las masas, la revolución cultural estaría logrando frenar tanto la degeneración burocrática del partido chino como los privilegios en el sistema educativo.

A ese artículo le sucede un reportaje a Bettelheim, de quien la revista *PyP* había publicado en 1964 su discusión con el Che Guevara sobre la planificación económica en Cuba. A fines de los sesenta, el economista francés colaboraba en *Cahiers Marxistes-Leninistes*, la revista de los maoístas althusserianos, y en *Il Manifesto (IM)*, el periódico de la izquierda comunista italiana del que el grupo editor cordobés había tomado el reportaje. En este reportaje, Bettelheim reivindica que los chinos hayan priorizado el apoyo campesino para su desarrollo productivo en lugar de imitar el modelo de industrialización forzada que siguió la URSS. En palabras de Bettelheim, en China se daría una “lucha por la producción, pero subordinada a la lucha política”.⁹ Esa subordinación habría permitido equilibrar tanto el crecimiento urbano e industrial con el rural y agrícola como la industria pesada con la liviana. La primacía de la política estaría justificada por la persistencia de la lucha de clases, aun bajo el socialismo, y por la participación activa de las masas en el debate político e ideológico. Sobre éste Bettelheim subrayaba que no debía propiciarse únicamente entre el aparato partidario. Los cuadernos cordobeses manifestaban su interés ante las tesis económicas maoístas al publicar en el mismo volumen el texto de Mao en el que se apoyaba Bettelheim, “Sobre las diez grandes relaciones”, un documento recogido de *IM* y traducido para su publicación por Altamirano.

En tercer lugar el Cuaderno 23 publica un artículo del sociólogo Marco Macció, proveniente de *LTM*. El autor muestra allí los problemas en la gestión productiva y los conflictos en las fábricas chinas, cuestiones que también abordan, sobre todo en el caso italiano, los artículos que conforman el Cuaderno 32, dedicado a la división del trabajo.¹⁰ Según Macció, había surgido en las fábricas chinas, como antes en las soviéticas, una burguesía que defendía sus privilegios mediante la división del trabajo,

⁹ Charles Bettelheim, “China y URSS: dos modelos de industrialización”, en E. Collotti Pischel (et al.), *La revolución cultural china*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 23, junio de 1971, p. 49.

la justificación ideológica de la “eficiencia” productiva y la aplicación de incentivos materiales. Para enfrentar a los nuevos sindicalistas, técnicos y gestores fabriles chinos los seguidores de Mao incentivaban una rebelión obrera inscrita en la revolución cultural proletaria. El italiano subrayaba que era el partido el que debía extender y orientar esa rebelión para poder derrotar a la nueva burguesía en formación y promover las relaciones de cooperación, igualdad y ayuda recíproca entre la base obrera y la gestión productiva.

En línea con esta argumentación aparece un artículo firmado por el grupo intelectual italiano *Classe e Stato*, texto traducido por Aricó y, al igual que el anterior, tomado de *LTM*. El artículo destaca que la concepción del partido como “vanguardia de masas” propuesta por el maoísmo permite comprender que el nuevo modelo supera los límites que encontró el modelo del revolucionario profesional promovido por el *¿Qué hacer?* de Lenin.

En cambio, según el trabajo de Rossana Rossanda extraído de *IM*, no hay un nuevo modelo de partido. Más bien, Mao sería un continuador del marxismo y la novedad del maoísmo radicaría en la posibilidad de aplicar la revolución cultural a la política de la izquierda europea. Contra todas estas posturas entusiastas sobre la revolución cultural, el Cuaderno incluye la traducción de un reportaje a Deutscher publicado en 1966 por la “Fundación Bertrand Russell”. Deutscher fustiga al maoísmo y a la revolución cultural como un movimiento “ultraizquierdista” desatado contra la intelectualidad y la dirección comunista china. La revolución cultural debería ser enfrentada sobre todo porque la lucha contra el imperialismo norteamericano necesitaría, aunque más no sea tácticamente, al comunismo soviético y al chino unificados.

En definitiva, no todos los artículos del Cuaderno “La revolución cultural china” promueven la adopción de las tesis maoístas para organizar la política mundial y local, pero, excepto el reportaje a Deutscher, todos sugieren que la construcción del comunismo que se estaba realizando en China, y sobre todo la intensa movilización de las masas, muestran la posibilidad de otras vías que evitan la burocratización soviética.

En setiembre de 1971 el grupo pasadopresentista dedica otro Cuaderno al maoísmo: “China: revolución en la universidad” se compone de tres estudios sobre la protesta estudiantil y docente de la Universidad de Pekín, epicentro de la primera fase

10 Rainiero Panzieri (*et al.*), *La división capitalista del trabajo*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1972.

de la revolución cultural. Los estudios provienen de tres discípulos norteamericanos de Ezra Vogel, de quien la editorial argentina Paidós había publicado en 1967 *La revolución cultural china*. Victor Nee, Don Laymann y John Collier identifican la protesta china como la continuación del movimiento iniciado en 1958 con la campaña “La cien flores”. Si bien este Cuaderno circuló entre los lectores de la izquierda argentina, no tuvo la repercusión alcanzada por el dedicado a la revolución cultural, quizás porque los autores norteamericanos eran menos reconocidos que los compilados en el Cuaderno 23.

La segunda época de la revista *Pasado y Presente*: los usos locales del maoísmo

En junio de 1973 el grupo editor de los Cuadernos relanza la revista *PyP*. Los tres números de esta nueva época tienen a Aricó como editor responsable. Allí el grupo declara su apoyo a las organizaciones armadas peronistas y al FREJULI al tiempo que propaga el control obrero en las fábricas. Junto a la fuerte presencia de Gramsci y de los intelectuales operaistas italianos, se advierte el uso de argumentos maoístas.

El primer número acompaña su apoyo al peronismo con un artículo sobre la dialéctica de Mao, escrito por Bettelheim al calor del debate sobre el maoísmo que tuvo lugar en las revistas *IM* y *LTM*. En ese número aparece también “La larga marcha hacia el socialismo en Argentina”, un artículo firmado por el colectivo editor de la revista en el que se realiza un análisis de la coyuntura nacional y otro de Juan Carlos Portantiero, titulado “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, ambos textos se apoyan en algunas tesis maoístas.¹¹ En efecto, Aricó y otros miembros del grupo se alejan del PCR y su vanguardismo clasista enfrentado al peronismo, y para ello no sólo utilizan el análisis gramsciano sobre la autoorganización de las masas y el ejercicio de la democracia obrera, sino también la concepción maoísta de la contradicción. Asimismo, la referencia a la revolución cultural subraya allí la crisis de las experiencias comunistas. *PyP* asegura:

“De ahí que no obstante la crisis de las experiencias socialistas europeas estas hipótesis irrealizadas de Marx siga siendo la matriz de la teoría y de la acción revolucionaria y que está presente explícita o implícitamente en las luchas obreras en Occidente, en el nuevo curso checoslovaco, en las rebeliones obreras

11 Tortti, Cristina y Chama, Mauricio, “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero”, *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, 3, 2006, pp. 252.

de Polonia, la lucha contra la burocratización en Yugoslavia, la gran revolución cultural china, el movimiento estudiantil y otros fenómenos de masa que caracterizan la historia del mundo en los últimos años”.¹²

Otras apelaciones a las tesis maoístas se advierten en “Espontaneidad y dirección conciente en el pensamiento de Antonio Gramsci”, un artículo teórico de Aricó aparecido en el mismo número de *PyP*.

En el número siguiente, la revista publica varios artículos que refieren al maoísmo. Además de las citas a Mao que aparecen en “Control obrero y organización” de José Nun, uno de los documentos sobre el control obrero en las empresas estatales argentinas tiene un apartado sobre la autogestión en los países socialistas en el que se reivindica a la revolución cultural china por haber permitido “que la clase obrera se librara de la dictadura de cuadros, dirigentes, especialistas y expertos que mantenían relaciones de autoridad abusivas con los trabajadores”.¹³ Finalmente, este número trae un anuncio publicitario de las obras de Mao editadas por la editorial La Rosa Blindada y otro de *LL*, revista entonces dirigida por tres intelectuales maoístas (Altamirano, Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo).

En 1973 aparecía el fascículo “Mao Tse Tung” en la colección popular “Los hombres” del CEAL; su redactor era José Aricó. Retomando la figura del líder construida por la revolución cultural, el director de *PyP* proponía una reivindicación biográfica de Mao y el maoísmo que alcanza una amplia circulación en nuestro país.¹⁴

En 1974, *LL* confronta con *PyP* al dedicar un número especial a la revolución cultural, con el que busca actualizar la vigencia de ese movimiento. En ese número incluye trabajos de Piglia y Horacio Ciafardini junto a traducciones de artículos tomados de revistas ligadas a la nueva izquierda intelectual europea: las francesas *Cinétique* y *La Chine*, y la italiana *Quindici*. Los artículos publicados en *LL* enfatizan la “profundización” de la revolución cultural en el terreno ideológico y en las fábricas. El

12 Pasado y Presente, “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”, *Pasado y Presente*, 1, abril-junio de 1973, pp. 8-9.

13 “Dos documentos sobre control obrero en las empresas”, *Pasado y Presente*, 2-3, julio-diciembre de 1973, pp. 264-265.

14 En los años siguientes el CEAL republica el texto de Aricó en otras tres colecciones de la misma editorial, que tenían tiradas masivas: Transformaciones, Transformaciones en el Tercer Mundo y Hechos y hombres del Tercer Mundo.

rasgo que diferencia a *LL* de *PyP* en torno a la revolución cultural es que a lo largo de los artículos de *LL* el aparato del Partido Comunista es considerado un terreno de la lucha de clases pero no aparece cuestionado en bloque como representante de la clase obrera, como sí era planteado en las publicaciones pasadopresentistas.

La difusión del maoísmo alentada por el grupo pasadopresentista se cierra con la edición del último Cuaderno publicado en Argentina. En enero de 1976 aparecía el Cuaderno 65, en el que bajo el título “La construcción del socialismo en la URSS y en China” se compilaban artículos de Stalin y Mao.

A modo de conclusión

El recorrido que realizamos sugiere que en la renovación de la cultura de izquierdas que emprendían los distintos proyectos del grupo pasadopresentista el maoísmo se inscribía, más allá de la productividad analítica que se le reconociera, como un importante acontecimiento. Específicamente, la polémica chino-soviética tuvo un espacio de recepción en la primera época de la revista *PyP*, mientras que las novedades de la revolución cultural sobre el movimiento estudiantil y obrero ocuparon algunos volúmenes de la colección de Cuadernos de Pasado y Presente y, por último, las argumentaciones maoístas fueron utilizadas para pensar algunos nexos que tramaba el grupo editor con la izquierda peronista durante la segunda época de la revista. En esta trama, la apelación al maoísmo en las páginas de la revista implicaba, además de la validación de la revolución cultural o la toma de distancia respecto de la línea soviética, el apoyo a la concepción político-ideológica de Mao que pregona a nivel mundial la validez de la “guerra popular” como método para la toma del poder, posición compartida por las organizaciones de la tendencia revolucionaria del peronismo.

La circulación del maoísmo emprendida por el grupo pasadopresentista movilizó a destacados intelectuales y grupos editores europeos y norteamericanos produciendo un doble efecto. Con la traducción de artículos aparecidos en *LTM* y *IM*, y de notas provenientes de Rossanda, Bettelheim, Deutscher y los discípulos de Vogel, los editores cordobeses podían encontrar mayor legitimación en sus intervenciones en la cultura de izquierdas local, pero especialmente volvían accesible al público argentino las últimas discusiones de la izquierda internacional. Finalmente, subrayamos que, sobre todo en la segunda época de *PyP*, el maoísmo gravitaba como una experiencia que probaba la posibilidad de una construcción socialista alternativa a la soviética al tiempo que

señalaba la crisis de representación política del proletariado en los partidos y los estados comunistas.

Bibliografía

Aricó, José, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Celentano, Adrián, “El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política”, *Políticas de la Memoria*, 14, verano, 2014.

Crespo, Horacio, “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente. 1968-1983”, en Hilb, C. (Comp.), *El político y el científico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 169-195.

García, Diego “Signos. Notas de un momento editorial”, *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, 10/11/12, verano de 2012, pp. 149-158.

Hilb, Claudia (Comp.), *El político y el científico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Kohan, Néstor, *La Rosa Blindada. Una pasión de los '60*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.

Petra, Adriana “*Pasado y Presente: marxismo y modernización cultural en la Argentina postperonista*”, *Historia y Espacio*, 41, agosto-diciembre de 2013, pp. 105-131.

Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Tortti, Cristina y Chama, Mauricio, “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero”, *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, 3, 2006, pp. 232-254.